

El Doctor D. RAMÓN TURRÓ DARDER HA MUERTO

Los presagios de la ciencia tuvieron triste confirmación, el día 5 del corriente. El prestigio de que gozaba el ilustre maestro, ha sido motivo de que su muerte haya sido tan sentida en todas las esferas sociales, siendo la ciencia la más perjudicada en este caso, por el vacío que experimentará ante tan irreparable pérdida.

No queremos aventurarnos, haciendo un juicio crítico o razonado de sus obras, ya que, para ello, hace falta ser poseedor de un bagaje de conocimientos y cultura que no está a nuestro alcance y sólo nos limitaremos a decir, que, sus doctrinas, sus descubrimientos y sus cuestiones filosóficas, han producido verdaderas revoluciones científicas, haciendo tambalear teorías y principios, que la ciencia y la filosofía consideraban como verdades axiomáticas, y que sólo Turró, con su natural instinto de penetración descifraba y demostraba luego por medio de sus publicaciones.

A Turró, para vivir en su medio, le precisaba preocuparse de lo intrincado dentro de lo difícil, siendo la solución de los problemas biológicos, lo que cautivó preferentemente su vida.

La labor científica de Turró es grande y profunda.

Los trabajos de bacteriología los empezó laborando juntamente con don S. Ramón y Cajal, durante su corta estancia en Barcelona (1888 a 1892) al que denominaba su maestro. Mientras el uno cultivaba la histología el otro se dedicaba a la bacteriología,

y ambos, juntamente con otros aficionados, pasando privaciones de todas clases, principalmente pecuniarias y utilizando una cocina de casa particular como laboratorio, iban arrancando secretos a la ciencia, guiados tan sólo por el afán insaciable de investigar; aquellos dos sencillos obreros del saber humano, ignorados por esas multitudes entusiastas que admiran y veneran a su ícono, el futbolista, el pugilista o el torero por ver en ellos una aspiración nacional, aquellos hombres en fin, que por su reconocida sabiduría han reintegrado a España a la categoría de las naciones científicas, han de merecer, como nos merece en estos momentos el eminente sabio don Ramón Turró el ilustre malgratense—pese a algunos narradores—el recuerdo eterno, y que quede grabada en nuestro corazón su grata memoria.

Hemos visto con sumo gusto como toda la prensa en general, se ha preocupado extensamente durante varios días del ilustre sabio, enalteciendo su labor, publicando su fotografía, sus datos biográficos y enumerando las obras de más relieve por él publicadas, así como de los homenajes de que fué objeto durante su vida, felicitándonos al mismo tiempo por el interés que nuestro colega "Germanor" ha demostrado al patentizar el verdadero origen de Turró, a quien en estas mal hilvanadas líneas quiere rendir tributo esta

Redacción.